

Cohabitaba el espécimen con otros, en una misma jaula, en la que había también palomas, de las cuales ninguna presentaba ni presentó, después, trastornos de naturaleza bacilosa. En esta oportunidad fué igualmente un traumatismo el factor mortal, y la necropsia reveló una tuberculosis nodular de esófago, perfectamente comprobada bacteriológicamente.

NOTA. — Las fotografías de faisanes y cacaúas son de negativos cedidos gentilmente por el Dr. C. A. Marelli, Director del Jardín Zoológico de La Plata y las restantes se han obtenido de animales de la colección del citado establecimiento.

La Plata, marzo de 1937.

MISCELANEA ORNITOLOGICA (*)

Por JOSE A. PEREYRA

Las periódicas reuniones que realiza la S. O. P. además de ser un motivo de acercamiento y de vinculación entre los asociados, tienen también por objeto tratar temas puramente ornitológicos; por lo tanto pedimos a los señores socios que hayan hecho algún estudio u observación sobre aves se sirvan comunicárnolas en estas reuniones. No se necesita ser conferencista ni mucho menos, basta que en forma de conversación nos den el resultado de sus observaciones, que aunque muchas veces les parezcan simples, siempre son interesantes.

Hoy voy a relatarles las observaciones que he efectuado durante este último período o sea en la primavera y verano próximo pasado.

Nidificación de la Caminera: *Geositta cunicularia*. — El 22 de Septiembre en Zelaya (B. Aires) en la costa del Río Luján, encontré un nido de la *Geositta cunicularia*, o Caminera. Como es sabido este Furnárido, hace sus nidos en cuevas en las barrancas de los ríos y zanjas de desagüe. Aprovecha esa cueva también para anidar, una pequeña golondrina, *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*, la cual a veces también utiliza las cuevas de ciertos roedores acuáticos, el ratón colorado, del género *Holochilus*. Al abrir la cueva, me encontré con que la golondrina ya se lo había

(*) Conferencia dada en la S. O. P. el 2 de julio de 1936.

arrebataado colocando una gran cantidad de plumas sobre el nido de pajas de la *Geositta*, que contenía un huevo fresco.

El 12 de Octubre, en el mismo lugar y a pocos metros del anterior, abrí otra cueva, cuyo nido contenía tres huevos bastante incubados, sin duda del mismo casalito anterior. Como en años anteriores para esta misma fecha habíales encontrado también con huevos, quiero con esto decir que la *Geositta* comienza su postura desde mediados hasta fines de Septiembre.

Aves nuevas para la provincia de Buenos Aires. — El 24 del mismo mes, aparecieron en el jardín de la quinta de mi familia en Zelaya, un casal del hermoso picaflor, *Sappho sappho*. Es uno de los picaflores más hermosos, cuyo habitat es Córdoba, Tucumán y La Rioja.

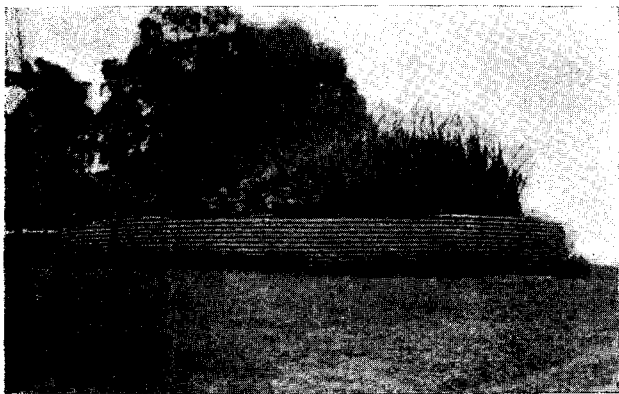


FIG. 1. — Tanque con pajas en las que suele anidar una colonia del tordo de laguna, *Agelaius ruficapillus*. (Zelaya).

Su cola granate tornasolada con los ápices de las plumas negros, siendo el tamaño de las centrales más cortas, siguiendo en aumento las laterales y bastante largas las externas. Como al volar abre la cola en forma de horqueta, toman ellas una coloración granate con manchas negras que vienen a ser los ápices de las plumas que se colocan encimadas sobre las externas de menor a mayor.

Anduvieron toda una mañana recorriendo las flores del jardín para luego desaparecer. Hago notar que esta es la primer vez que ha sido señalada en la provincia de Buenos Aires, ocasionalmente, como lo fué también el picaflor gigante que observó el Dr. Spegazzini en la ciudad de La Plata y que fué mencionado en EL HORNERO.

Otra ave nueva para la avifauna de B. Aires, es un pequeño gavilán, el *Accipiter erythronemius*, del cual tenemos seis especies en la Argentina,

solo una del Sud, el *A. chilensis*, y las otras del Norte y Noroeste del territorio.

Según el Catálogo del Dr. Dabbene, esta especie está señalada para Tucumán y Salta; otros autores la dan hasta Entre Ríos, y son comunes en la República Oriental del Uruguay.

Tengo un ejemplar, joven macho, obsequio de mi estimado amigo y consocio Sr. Enrique Muñoz del Campo, quien lo obtuvo de pichón en el Partido de Lobería, Estación Nutrias del F. C. S., donde anidan en los montes. Ya anteriormente había visto otros ejemplares cazados en la zona de Bahía Blanca. Puede ser que también se encuentren en otros lugares y que a simple vista puedan confundirse con el halconcito, *Cerchneis sparverius cinnamominus*. Este gavilancito, es el llamado vulgarmente esparvero rojo o esparverillo de Azara.

El 15 de Abril de 1936 obtuve un ejemplar del halcón peregrino, *Falco peregrinum anatum*, cazado por el consocio Sr. Ronald Runnacles, en Gral. Lavalle, B. Aires, donde he tenido conocimiento que también anida.

Aves acridiófagas. — A fines de Noviembre, apareció en la ciudad una gran manga de langosta, llegando junto a ella una bandada de 250 gavilanes, de la especie *Buteo swainsoni*, o águila langostera. Revoloteaban entre la manga alegres y contentos, alimentándose de ellas que las atrapaban al vuelo. Durante tres días, del 27 al 29, ví pasar esa bandada por sobre mi casa volando de Sud a Norte, regresando por la tarde rumbo a Palermo, sin duda a pernoctar en los árboles de ese lugar. Esa misma bandada fué vista en el mes de Diciembre en Chaşcomús, cuando apareció la langosta en el lugar, y el 10 de Marzo aparecieron conjuntamente con la langosta en Zelaya, por lo que se ve, que realmente tienen predilección por ese alimento sin desdeñar otras cosas cuando no la tienen. Y a propósito de la langosta, quiero hacer notar que infinidad de aves de distintas especies aprovechan de ese alimento, algunas con fruición, como las gallinas, y a los gorriones los he visto comer en cantidad sobre todo cuando están en estado larval.

Este año en la zona de Zelaya, toda la langosta que desovó y la que luego nació, fué destruída por la mosca del género *Sarcophaga*, que la parasitó, encontrándose muertas y comidas. También en la zona de Conchelo (Pampa), en el mes de Febrero de 1932, fué vista a esa langosta perseguida y parasitada por esa mosca, e igualmente seguida por la bandada de esos gavilanes. De manera que gracias a ese parásito y a lo que destruyen las aves se mantiene el equilibrio, y evitan así que esa plaga aumente enormemente.

Mansedumbre de algunas aves. — Ciertas aves al cambiar de ambiente cambian también de modalidad. Las gallinetas, gallaretas, los

chorlos y otros, estando en libertad son más bien ariscas y desconfiadas; pero cuando están en cautividad se hacen sumamente mansas. He comprobado esto en un casal de teros, que tenían sueltos en el jardín una familia de Moreno, F. C. O. El tero, como se sabe, es celoso de su nido, lo abandona con tiempo cuando ve peligro para que no se le descubra y trata de llamar la atención por otro lugar; pues bien, en esa casa eran tan mansos, que habiendo hecho nido y puesto cuatro huevos, estando la hembra incubando, iban los familiares y podían introducir los dedos por debajo de ella para ver si tenía ya pollitos, sin que ella se molestara; sacó tres pichones, pues el otro huevo fué roto para ver si estaba fecundado. Igualmente en Zelaya, sucedió con un caprimúlgo o dormilón, el *Setopagis parvula*, que anidó en la quinta debajo de unos eucaliptos, entre la hojarasca y los pastos; incubó dos huevitos y también podían introducir la mano por debajo de ella los familiares de la casa que ella conocía sin inmutarse; y si era una persona extraña la que se acercaba, abría su grande boca, emitía un grito gutural entreabriendo las alas, y ya cuando querían tocarla se retiraba a dos o tres metros. Supongo que es el mismo casal que todos los años llega y anida en la quinta.

Aves de Punta de Indio. — Con motivo del Congreso de Geografía que realizó la Sociedad «Gaea», se efectuó el 22 de Septiembre una excursión a Punta de Indio, en la que tomaron parte 45 personas, las que fueron en dos autobuses. Tuve ocasión de ir con mi amigo el Sr. Muñoz del Campo, dos hijitos de él y mi señora, en su auto particular para así poder recorrer luego libremente. Salimos a las 8 llegando a La Plata a las 9, a la Magdalena a las 10, para luego de un pequeño descanso llegar a Punta de Indio a las 12 y 30 h. El camino a La Plata ya es de todos conocido y solamente al pasar por los montes de Pereyra, observamos como aves más escasas los cardenales copetones, *Paroaria cristata*. De La Plata a la Magdalena, nos llamó la atención ver en los árboles del camino y postes telegráficos, únicamente nidos del leñatero, *Anumbius anumbi*; no vimos nidos de horneros, recién de la Magdalena en adelante los había en profusión.

A los dos Km. saliendo de este último lugar comienza lo interesante, los grandes montes de talas, que continúan por toda esa costa pasando por Punta de Indio, Punta de las Piedras, Río Salado, se internan hacia Verónica para continuar por Madariaga hasta Juanchito, por toda la costa de San Borombón. El camino bueno, terraplenado de conchilla, pues en esa zona hasta los tres metros de profundidad existe un banco de ese material, donde se encuentran restos de seres marinos, caracoles, etc., como que antiguamente ha sido aquello cubierto por las aguas.

Como al terraplenar el camino se sacó tierra de los costados, quedaron anchas zanjas, las que tenían en parte agua y observamos en ellas cuatro

especies de chorlos: *Pisobia maculata*, *Tringa solitaria*, *Totanus melanoleucus* y *T. flavipes*. Como esos campos son bajos, atravesados por cañadones y arroyos, hay lugares donde se mantiene el agua, hay por ello abundancia y variedad de aves acuáticas. Patos, gallaretas, gallinetas, garzas blancas y mora, ganso y cisne; los chajás en casales, cuervillos y caraos. De entre las rapaces, abundan los caranchos y chimangos, los gavilanes, *Circus*, el halcón caracolero, lechuzón del campo y lechucita; y de pájaros además de los comunes que se ven en los alrededores de Buenos Aires, observamos bandadas del pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*, pecho colorado, *Pezites Defilippii*, *Agelaius* o tordos de lagunas, y el verdón, *Embernagra platensis*.

Vimos con satisfacción que cada tanto en esos campos había letreros con la leyenda: « Prohibido cazar »; pero a pesar de ello nos encontramos con cazadores furtivos, y encontramos varias veces en el camino caranchos y lechuzones muertos y abandonados, lo que quiere decir que los cazaban por gusto de matar.

Al llegar a Punta de Indio, donde hay dos hoteles, hizo alto la caravana y aprovechamos nosotros para recorrer parte de ese monte y la costa.

El monte me recordaba un tanto a los montes pampeanos, y hasta encontré algunas plantas propias de la zona pampeana: la sombra de toro, *Iodina rhombifolia*, y otro arbusto muy espinoso.

Como los árboles estaban aún sin hojas, se veían en ellos profusión de nidos viejos y algunos nuevos de cotorras y Furnáridos. Era un día apacible y a esa hora de fuerte sol, estaba el ambiente saturado del aroma de una pequeña violeta que cubría el terreno al pie de los trocos de los talas, lugar donde la hacienda que pastoreaba no podía comerla por las ramas que pendían; supongo que esa violeta es indígena y de no serlo, ha encontrado un lugar apropiado para su reproducción tan abundante.

En ese lugar de monte vimos la golondrina, *Iridoprocne Meyeri*, anidar en los nidos de horneros, y encontramos bastantes ejemplares de las siguientes especies no tan comunes en otras zonas: *Thamnophilus ruficapillus*, *Poliophtila dumicola*, *Serpophaga subcristata*, algunos *Synallaxis*, y además, los pájaros comunes que se ven por todas partes: leñateros, benteveos, chingolos, mixtos, tordos, etc.

En un arroyo que desemboca en la costa del río, vimos cinco ejemplares de zambullidor, *Colymbus Rolland chilensis*.

Ahí conseguí un ejemplar nuevo para mi colección y que no es común ver en las colecciones, se trata del *Phacelodomus sibilatrix*, pequeño Furnárido que siempre busqué por la zona del Delta, y que según el Catálogo del Dr. Dabbene fué señalado por Serié y Venturi del Norte de B. Aires. Supongo que ellos lo cazaron en el Talar de Pacheco, por ser ésta una especie que frecuenta los talaes y ser en ellos muy abundantes, pues días antes en ese mismo lugar, el jefe del Laboratorio de

Taxidermia del Museo Argentino, Sr. A. Pozzi, obtuvo otro ejemplar de la misma especie que le llamó la atención. Según el mismo Catálogo se encuentra también en Córdoba; es el menor de ese género del cual tenemos en la Argentina seis especies: *P. maculipectus* y *P. striaticeps*, de Tucumán y Noroeste; *P. ruber* y *P. rufifrons*, desde Entre Ríos al Norte; el *P. striaticollis*, muy común y abundante en el Delta y región ribereña de la provincia d B. Aires, vulgarmente llamado ratona de las pajas o tío tío, por su canto.

Próximo a él había un nido semejante al de su congénere, ubicado sobre la punta de una rama baja, hecho igualmente de palitos espinosos, siendo de forma más globular y su tubo más corto, y con la característica que todo él desde la boca de entrada hasta la cámara, estaba forrado con alcahofas algodonosas. Aún no había comenzado su postura.

Esos montes naturales en los meses de primavera y verano, han de ser un paraíso para las aves, donde se han de encontrar gran cantidad y variedad de especies. Sería de desear que el gobierno de la provincia los convirtiera en una reserva, fundando un gran parque provincial con toda o parte de esa zona de montes, prohibiendo por consiguiente la caza, y así tendrían las aves una gran extensión donde reproducirse libremente.

Hábitos de las cotorras.— A principio de Enero, hicimos una excursión con mi estimado amigo Sr. Juan B. Daguerre, al establecimiento de sus familiares en Nicolás Escribano, F. C. S., Chascomús, línea que sale de La Plata hasta Gándara y del otro lado del Río San Borombón; campos de pastoreo, donde había la misma avifauna de Punta de Indio, y además gran cantidad de teros y chorlos pampa, por todos esos campos; el carpintero campestre, *Colaptes campestroides*, el de copete colorado, *Chrysophilus melanolaemus*, y el carpinterito, *Dictiopicus mixtus*; bastantes cotorras, *Myiopsitta monacha*, y se puede decir la zona de los cabecitas negras, *Spinus ictericus*, que se ven en tal profusión como en otros lugares los jilgueros y mixtos.

Como en ese lugar hay varios montes artificiales de variedades de plantas, sobre todo acacias y eucaliptos, algunos de tal corpulencia que tal vez fueron plantados en la época del Presidente Sarmiento, que creo fué quien introdujo los eucaliptos de Australia, y comenzó el furor de sus plantaciones en varias zonas de la provincia.

En uno de esos montes había diversidad de plantas, pues en un principio se pensó hacer ahí la población, pero como luego resultó estar muy próximo a un lugar bajo, ésta se hizo más arriba distante 20 cuadradas, y este monte quedó cercado hasta hoy, habiendo adquirido todas las plantas un enorme desarrollo. Vimos un eucalipto caído hace ya años, de unos 25 metros de largo, y como parte de sus raíces quedaron enterradas, un vástago o rama que se desarrolló sobre su tronco a los dos metros de su raíz,

es hoy otro eucalipto con un tronco de igual dimensión que el caído y de una altura también de otros 25 metros; lo demás del árbol caído está seco; lástima no haberle podido sacar una foto por la oscuridad reinante.

Como los pobladores de la zona anteriormente les prendían fuego a los nidos de las cotorras, que los hacían bajos en los talaes, éstas ahora buscan para anidar lo más alto de los eucaliptos. Las hemos visto ir a los cardales de algunos campos distantes para cortar la cabeza madura de los cardos asnal y de castilla, para llevarla sostenida con su pata en vuelo a los nidos, sin duda como alimento para los hijos.

Es curioso verlas volar con su carga como un pom-pom debajo de su cuerpo.

Estos Psittácidos, que gracias a las gestiones realizadas por la S. O. P. no fueron declarados plagas, he comprobado que son útiles en la destrucción del « bicho de cesto » o « bicho canasto ». Hay ciertas plantas: álamos, acacias y otros que son muy atacados por ese insecto; pero en esa zona habiendo abundancia de esas plantas no he visto que se desarrolle, y supongo que esto sea debido a la destrucción que hace de ellos la cotorra.

Ya había observado años atrás en mi casa paterna a una de ellas criada de pichón, que a veces iba a la quinta donde trepaba a los árboles frutales, y cuando veía un cesto, lo deshacía con su pico, no sabía si para comer el insecto y creía fuera una modalidad de ésa, que estaba en cautividad; pero después supe por unos amigos de Gral. Roca (Río Negro) que en su quinta, al costado de un canal había una avenida de álamos criollos, que estaban llenos de esos insectos. Fué una bandada de cotorras y destruyó todos los bichos limpiando la alameda.

Respecto a esta avecilla y sobre su astucia, quiero relatar un caso ahí observado. Tenía la familia del Sr. Daguerre, un casal de ellas criadas de pichones, las que andaban sueltas y habían construido un nido en un cerco. Como son muy cariñosas se lo pasaban juntas en el nido y por momentos solían hacer sus recorridas; como se les había puesto un tarrito con maíz pisado colgado frente a la boca del nido tenían alimento a mano. Resulta que cuando ellas volaban del nido iban los pícaros gorriones a comerles el maíz; ellas entonces idearon la manera de que éstos no se aprovecharan, y cada vez que salían tapaban toda la boca del tarro con palitos que corrían del mismo nido, y cuando ellas querían lo destapaban nuevamente.

* * *

Como decía anteriormente son tan abundantes los cabecitas negras, *Spinus ictericus*, que en la misma Estación del F. C., en una fila de pequeños arbolitos de plátanos, mientras esperábamos el tren, revisé varios nidos, todos los cuales estaban con huevos fresquitos.

Los pechos amarillos, son también muy abundantes, iban por la noche

a dormir a la casa en una gran arboleda de ligustros que forman calle y en los cuales también tenían nidos.

En ese lugar he visto una curiosa planta indígena de *Fitolaca*, variedad de ombú enano, cuyas enormes raíces se extienden a muchos metros de circunferencia, y cuyas ramas finas y eréctiles no mayores de un metro de largo forman como un matorral semejante al que forma el duraznillo blanco, *Solanum glaucus*, y en esa época de enero, estaban con sus flores semejantes a su congénere, y supongo sea también una especie dioica; aún no la había visto por otros lugares de la provincia.

También en esa zona hay carencia de sapos, y los pobladores dicen no haber visto, y ello es debido a la gran cantidad de culebras, de una especie muy común en el lugar que llega adquirir hasta un metro de largo. En ese mes de enero las encontrábamos por todas partes, y en la misma casa una de ellas atrapó un pollito extrangulándolo enseguida.

Me llamó también la atención que en un campo donde había una manada de burros, todos los cardos de castilla, *Cynara cardunculus*, tenían la cabeza floral comida, se ve que ese ganado la come estando en flor aún verde, y lo mismo hará con la otra especie de cardo, que deriva de ahí su nombre vulgar de asnal, el *Silybum marianum*.

Probable especie nueva del género *Sicalis*. — Algunas especies comunes y abundantes que se creían ya muy bien conocidas y estudiadas, su estudio biológico depara a veces algunas sorpresas. Así en Entomología, con respecto a la langosta común, *Schistocerca paranensis*, que se creía muy bien conocida, mi estimado amigo Sr. Daguerre, por encargo del Ministerio de Agricultura, ha hecho observaciones muy interesantes que modifican completamente los conceptos que se tenían de dicho acridio. En Ornitología, me ha sucedido algo análogo con un pajarito muy común, de la familia de los Fringílidos, del género *Sicalis*, el *Sicalis Pelzelni*, o jilguero, o doradito, y que algunos llaman también canario, en cuyo casal hay dicromatismo sexual. Son muy cantores y hacen sus nidos en cualquier tarrito o casita colocada entre las plantas, ocupando también las galerías camperas entre los tirantes o en nidos abandonados de leñateros, horneros y otros. Tienen dos posturas, una en noviembre y la otra en febrero.

Según el Catálogo del Dr. Dabbene tenemos en la Argentina tres especies: *Sicalis Pelzelni*, jilguero, *S. arvensis*, mixto, y *S. flaveola* o botón de oro.

El Dr. Eduardo L. Holmberg, en el Segundo Censo de 1895, « Fauna », da también tres especies: *S. Pelzelni*, *S. lutea* y *S. luteola*.

Otros autores que se han ocupado de las aves nuestras que he consultado, como Hartert y Venturi; Selater y Hudson; Lillo en « Aves de Tucumán », no dan ninguna otra especie de los *Sicalis* citados.

No quisiera incurrir en el error cometido por algunos naturalistas, al

fundar especies nuevas que luego caen en sinonimia; pero por los datos biológicos que daré, creo que pueda tratarse de una nueva especie, la que presento a la consideración de los ornitólogos.

Estando en Nicolás Escribano, F. C. S. (prov. B. Aires) un un corral de palo a pique había en uno de los postes un hueco que fué hecho hace tiempo por el carpintero campestre, y que ese año había sacado en él pichones una golondrina. Al revisar el hueco encontré un nido al parecer de *Sicalis Pelzelni*, hecho como ellos lo hacen, con pajas y cerdas en su interior, aunque más displayado y conteniendo algunas lanas; tenía un huevo que me pareció diferente de los del *S. Pelzelni*, pues era de un color muy castaño. Como por ahí no andaban los dueños, dejamos todo en su lugar y al siguiente día fuimos a observar, y vimos un pajarito semejante al *S. Pelzelni* hembra, que cantaba en un poste próximo al nido; fué cazado, y al sonar el tiro salió la hembra del nido, se posó en otro palo, la que también cacé; siendo ambos idénticos en color y tamaño; al abrirlos comprobamos los sexos.

El canto del macho aunque semejante al del *S. Pelzelni*, era distinto en su terminación; lo escuchamos varias veces con el Sr. Daguerre. En el nido había dos huevitos idénticos al descripto.

Los ejemplares fueron luego comparados con los existentes en el Museo Argentino de C. Naturales y se pudo ver que realmente había algunas diferencias: son de tamaño algo menores, las estrías del pecho más finas, una coloración general más grisácea, y apenas notable el amarillo que tienen los *S. Pelzelni* en las barbas externas de las primarias y rectrices y el pico algo más alargado.

Durante los meses siguientes hasta Marzo, observé muchos casales de *S. Pelzelni*, que en Zelaya son comunes y anidan en profusión. En todos ellos los machos eran de coloración bien amarilla de adultos, y al cazar un casal me encontré con la sorpresa de que la hembra, a la cual al abrirla le sacamos un huevo ya próximo a poner, tenía una coloración general amarillenta como si fuera un joven macho próximo al cambio definitivo. Cualquiera la hubiera tomado por un macho joven, pues todas las descripciones que he leído sobre la coloración de las hembras, dicen lo siguiente: gris pardusco apagado moteado de negruzco por arriba; superficie inferior gris blanquecina, estriada de pardo oscuro en el pecho; con las remeras y rectrices ribeteadas de amarillo. Esta sería la coloración de las hembras no bien adultas, pues las adultas llegan a tomar un tinte general bastante amarillo.

Tengo otros ejemplares hembras que ya estaban en postura y todas tienen, aunque no tanto como la descripta, bastante amarillo en el dorso, pecho, flancos y subalares.

En cuanto a la forma antes citada, tengo un casal de Chascomús en el cual son, como he dicho, semejante el macho y la hembra, uniformes en su

coloración y sin tener ningún rastro de amarillo, apenas perceptibles en los bordes de las primarias y rectrices, y siendo blanquecinas las subcaudales.

Los machos jóvenes de *S. Pelzelni*, que he cazado en el mes de febrero, y que calculo tengan un año, se pueden confundir con esas hembras en postura que he descrito y que también supongo sean de un año; presentan ya en ese tiempo manchas amarillas en varias partes, garganta y vientre y en el dorso, primarias y rectrices bien notable el amarillo.

El pichón de *S. Pelzelni*, nacido en el mes de marzo, a los 15 días, con su colita de dos centímetros de largo, es de una coloración general más oscura que el casal de la que creo puede ser nueva, las estrías del pecho más gruesas; las primarias y rectrices más negras y con bordes pardo oscuro.

Creo que los *S. Pelzelni*, a los dos años ya están en su color definitivo y que al año ya tienen bastante amarillo, como también que a esa edad ya se aparean para anidar.

Tengo en mi colección una cantidad de huevos y para estar más seguro, revisé este año muchos nidos y en todos ellos encontré más o menos la misma coloración. Encontré nidos hasta con siete huevos; algunos de tamaño menor por ser tal vez de hembras más jóvenes; otros con las pintas más grisáceas que le daban un color más agrisado, pero ninguno de ese color tirando al castaño rojizo como eran los de la otra forma, la cual, por coexistir en la misma zona de *S. Pelzelni*, no podría ser subespecie de ésta.

En resumen, esta curiosa especie, que no hemos podido tampoco identificar con otras formas sudamericanas, y que en caso de no estar descrita propondríamos llamar *Sicalis striata*, estaría caracterizada del siguiente modo:

Ambos sexos semejantes. Todo lo superior gris estriado de negruzco; el macho con algo más obscuro en la región frontal; primarias y rectrices oscuras, ribeteadas finamente de más claro y con un ligero tinte amarillento; costados de la cabeza y alrededor del ojo como lo superior de la cabeza; garganta y todo lo interior hasta las subcaudales gris claro casi blanco y todo ello con finas estrías oscuras; tapadas alares amarillo muy pálido; pico y patas grisáceo; tamaño general algo menor que *S. Pelzelni*.

La coloración de los huevos son de campo blanco sucio, todo él con pintas acanelado rojizo; de forma alargada. Dimensiones: 21/15 mm.

* * *

En el mes de Mayo, en Zelaya, revisando un palomar, encontré un nido de gorrión con cinco huevos, cuatro uniformes de una coloración muy obs-

cura, como los de la cachirla, *Anthus correndera*, y el otro blanco celeste inmaculado.

Como se sabe, la pigmentación del huevo se efectúa por medio de una glándula que se encuentra en la última porción del oviducto. Supongo que ese fenómeno sea debido a un trastorno de origen nervioso que hubiera paralizado momentáneamente el trabajo de esa glándula.

Igualmente encontré otro huevo blanco en una nidada de cinco, de una

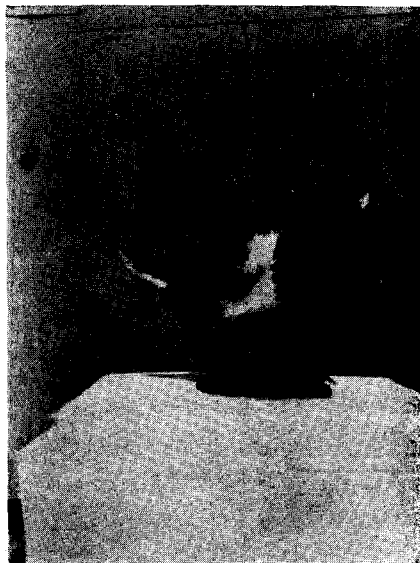


FIG. 2. — Gallareta, *Fulica rufifrons*, con albinismo parcial.

ratona, *Troglodytes musculus bonariae*, hecho en un tarro de aceite abandonado, los otros cuatro eran normales.

Tengo también en mi colección, encontrados hace varios años, cuatro huevos de chingolo, *Zonotrichia capensis argentina*, uniformemente celestes, sin mácula alguna, de dos nidos que tenían cada uno dos huevos.

Algunos casos interesantes de albinismo.— En el mes de Marzo, cacé en los bañados del Río Luján cerca de Escobar, dos gallaretas bastante albinas: *Fulica rufifrons* y *F. leucoptera*; la primera con la garganta, el vientre hasta la cola y las cubiertas alares blanco puro; y con bastante porción de los dedos de un amarillo claro. La otra, con el dorso, cubiertas alares, cola completa, costados del pecho y flancos, blanco puro, y con la cabeza por arriba y costados de ella moteada de blanco.

Tengo también en mi colección una palomita, *Columbina picui*, y una cachirla, *Anthus furcatus*, completamente albinas, hasta con el iris rojo;

un gorrión macho y una hembra, y también un chingolo, bastante albinos.

He visto sin poderles dar caza, a una golondrina, *Iridoprocne Meyeni*, un ovejero, *Machetornis rixosa*, un tordo, *Molothrus bonariensis*, un zorzal, *Turdus amaurochalinus*, un tero común, y un mixto, *Sicalis arvensis*, todos ellos bastante albinos.

En los gorriones es más común verlos con ciertas partes blancas y verse en ellos más ejemplares, tal vez por ser más abundantes.

Han sido vistos y señalados por otras personas las siguientes especies: perdiz colorada, *Rhynchotus rufescens*, perdiz chica, *Nothura maculosa*

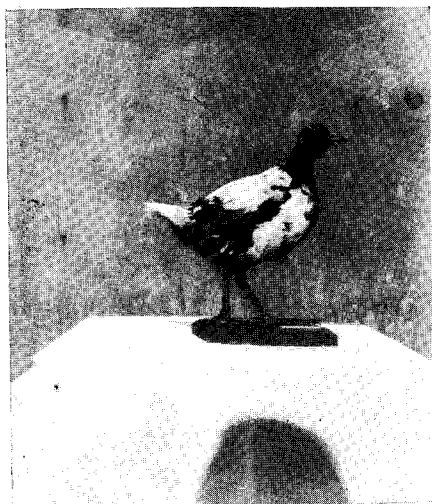


FIG. 3. — Gallareta, *Fulica leucoptera*, con albinismo casi total.

nigroguttata, lechucita, *Speotyto cunicularia*, cuervillo de laguna, *Plegadis guarauna*, chimango, *Milvago chimango*, y tal vez alguna otra ave que se me escapa en estos momentos, todas ellas con albinismo parcial.

Rectificación de una sinonimia.— En el « Catalogue of Birds of the Americas », Vol. 13, Part. 7, observo en la página 405, la siguiente sinonimia para *Turdus rufiventris rufiventris* Vieillot:

« *Merula maranonica* (errore) Arribáizaga, Anal. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, 8, p. 151, 1902, Baradero, Prov. Buenos Aires, deser. juv.; *P. rufiventris*, cf. Dabbene, Bol. Soc. Physis, 1, p. 224, 1933 ».

En efecto, el ejemplar de E. Lynch Arribáizaga no puede referirse a *Turdus maranicus* Taczanowski porque esta especie está restringida en su dispersión geográfica casi a la localidad típica y su presencia nunca ha sido señalada en ninguna otra localidad, ni siquiera ocasionalmente, por lo tanto su hallazgo en Buenos Aires, sin ser imposible, es dudoso.

Hellmayr como Dabbene al rectificar la cita de Arribáizaga incurren en un nuevo error al establecer la sinonimia, por cuanto los caracteres que asigna Arribáizaga a su ejemplar no pueden corresponder de ninguna forma a *T. r. rufiventris*. En primer lugar este autor dice que se trata de un ejemplar joven, y es sabido que los jóvenes de *T. r. rufiventris* apenas se diferencian de los adultos por ciertas máculas de los costados del cuerpo, por lo demás es exactamente igual.

Todos los caracteres que se señalaron a ese ejemplar hallado en Baradero concuerdan con los jóvenes de *T. amaurochalinus*, el cual difiere totalmente del adulto. He cazado en Zelaya, en el mes de febrero de 1931, un ejemplar hembra joven, que corresponde en toda su tonalidad al ejemplar de Arribáizaga.

UNA NUEVA SUBESPECIE DE PECHO COLORADO

Pezites (*) *militaris catamarcanus*, subsp. nov.

POR ANGEL R. ZOTTA

ENCARGADO DE LAS COLECCIONES ORNITOLÓGICAS
DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES, BUENOS AIRES

Caracteres. — Similar a *Pezites militaris militaris* (L.), pero bien distinto por tener el dorso, cobijas externas del ala, y en especial los flancos, pardo ceniciento; área negra ventral, mucho menos intensa.

Descripción. — Parte superior de la cabeza, nuca y dorso, pardo ceniciento, cada pluma, con la porción mediana negra, menos intensa y los bordes claros, muy extendidos; por sobre la rabadilla y supracaudales, aún más lavado, y las estrías menos definidas, siendo en general de color casi uniforme.

Cobijas alares y rémiges, con el borde externo blanquizco, más ancho y las estrías transversales de las primeras, más destacada, a pesar de ser el fondo menos oscuro; igual carácter pero, mejor definidas las estrías, ofrecen las rectrices y subcaudales.

Garganta, pecho y porción superior del abdomen, rojizo intenso, pero

(*) El cambio en la denominación genérica para este grupo de los «Pecho colorados», está consignado en ZIMMER (1930), en la cual el autor dice: «*Trupialis* BONAPARTE 1850, no puede ser usado para estos pájaros, por la razón de haber sido antes empleado en otro sentido por MERREM 1826, como nuevo nombre para *Oriolus* ILLIGER 1811, no *Oriolus* LINNÉ; siendo entonces *Pezites* CABANIS 1851, el nombre más antiguo y válido para este grupo». Este cambio ha sido aceptado por HELLMAYR (1932) y CHAPMAN (1934).